



**TÚ, SEÑOR, ERES
CION**

NUESTRA SALVA-

Ahora y siempre

En el presente y en el futuro

En la enfermedad y en la muerte

En las penas y en los sufrimientos

En las pruebas y en las contrariedades

En las luchas y en las fatigas

En nuestra búsqueda y en nuestro olvido

En nuestro camino y en nuestro desierto

En nuestro estudio y en nuestro pensamiento

En nuestra oscuridad y en nuestra fe

En nuestra debilidad y en nuestras caídas.



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 42 N° 2137 - 21° TIEMPO ORDINARIO
21 - Agosto - 2022

Lectura del profeta Isaías 66, 18-21

Así dice el Señor: "Yo vendré para reunir a las naciones de toda lengua: vendrán para ver mi gloria, les daré una señal, y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones: a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Tubal y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria; y anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y dromedarios, hasta mi monte santo de Jerusalén -dice el Señor-, como los israelitas, en vasijas puras, traen ofrendas al templo del Señor. De entre ellos escogeré sacerdotes, y levitas" -dice el Señor-.

Id al mundo entero y proclamad el Evangelio

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. R.

Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R





Lectura de la Carta a los Hebreos 12, 5-7. 11-13

Hermanos: Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: "Hijo mío, no rechaces la corrección del Señor, no te enfades por su repreensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos." Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos? Ninguna corrección nos gusta cuando la recibimos, sino que nos duele; pero, después de pasar por ella, nos da como fruto una vida honrada y en paz. Por eso, fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.



Evangelio según San Lucas 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando. Uno le preguntó: "Señor, ¿serán pocos los que se salven?" Jesús les dijo: "Esforzaos en entrar por la puerta estrecha. Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán. Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta, diciendo: 'Señor, ábrenos'; y él os replicará: 'No sé quiénes sois.' Entonces comenzaréis a decir: 'Hemos comido y bebido contigo, y tú has enseñado en nuestras plazas.' Pero él os replicará: 'No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados.' Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros os veáis echados fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Mirad: hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos."

Dan de la Palabra



"Lo que es ir al cielo... iremos los de siempre". Esta frase que caricaturiza a los que hemos convertido la práctica o prácticas religiosas en un Seguro de Salvación, se hubiera podido decir también por los judíos que escuchaban a Jesús. ¡Poco ha cambiado la humanidad en dos mil años!

Ser de nacionalidad judía y cumplir con la ley de Moisés era el Seguro de Salvación Judía, como ahora estar bautizado, casarse en la Iglesia y venir los domingos a Misa ha sido, y es, para no pocos el Seguro de Salvación y, por contrapartida, en Seguro de Condenación para los que no cumplen esas condiciones.

Con esta manera de pensar no sólo hacemos estrecha la puerta del Reino sino que la cerramos de un portazo ante los demás, mientras nosotros nos la hacemos cómoda y ancha, como cuando nos conformamos con comulgar unos cuantos Viernes o unos cuantos Sábados, para estar seguros de que la salvación está asegurada.

